

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

69

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 224
(Extraordinaria)
Sumario
21 de abril de 1989

RESERVADO

El Comité de Representantes recibe la visita del Doctor Augusto Ramírez Ocampo, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

461

APROBADA
en la 226^a Sesión

ALADI/CR/Acta 224
(Extraordinaria)
21 de abril de 1989
Horas: 10.45 a 11.50

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Doctor Augusto Ramírez Ocampo, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Preside:

ALFONSO REVOLLO

Asisten: Ricardo O. Campero y María Esther Bondanza (Argentina); Alfonso Revollo, Jaime Coronado y María Cecilia Moreno Velasco (Bolivia); Rubens Antonio Barbosa y Paulo Roberto Campos Tarrisse da Fontoura (Brasil); Alfonso Gómez Gómez, Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Manuel Valencia Astorga y Miguel Angel González Morales (Chile); Fernando Ribadeneira y Nieves Sotomayor (Ecuador); Alejandro Castellón Garcini, Andrés Falcón Mateos, José Pedro Pereyra Hernández y Jorge Ramírez Guerrero (México); Antonio Félix López Acosta y Herminia Margarita Genes de Aranda (Paraguay); Eduardo Ponce Vivanco y Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Luis Bermúdez Alvarez y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Luis La Corte, Santos Sancler Guevara y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela); Hernán Antonio Bermúdez (Honduras); Julia Gabel (OEA); Alberto Sojit (PNUD).

Secretario General: Norberto Bertaina.

Secretario General Adjunto: Jaime Quijandría Salmón.

Secretario General Adjunto: René Jordán Pando.

// 462

PRESIDENTE. Damos inicio a la sesión extraordinaria 224 del Comité de Representantes de la ALADI para recibir la visita del Doctor Augusto Ramírez Ocampo, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Doctor don Augusto Ramírez Ocampo, Director Regional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: en nombre del Comité de Representantes de la ALADI, deseo expresar a usted la satisfacción y el beneplácito con que hoy recibimos su visita en esta Casa de la Integración Latinoamericana.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, como dependencia que tiene la responsabilidad de la parte financiera, de la planificación y la coordinación de la asistencia técnica, para favorecer el desarrollo en varios países del mundo, encuentra un espacio propicio en América Latina y el Caribe, para proporcionar asistencia, directa o indirectamente, en los campos más diversos, como la agricultura, la industria, la tecnología, o en problemas de vivienda y desarrollo urbano, salud, educación, planificación, transporte y comunicaciones, incluso asesoramiento a los países en desarrollo para hacer frente a los problemas de la deuda externa, y otros. Programas, todos ellos, de máximo interés para las naciones de esta región.

Me corresponde destacar en esta oportunidad, que el PNUD ha concedido y presta su valiosa cooperación a la ALADI en programas de gran utilidad. Para la realización de esos programas y trabajos, el PNUD contribuye con importantes aportes y apoyo financiero. La presencia del Director Regional del PNUD nos brinda la ocasión de expresar el reconocimiento del Comité de Representantes por esa colaboración. Estamos seguros de que su visita servirá para enriquecer nuestras relaciones institucionales y para abrir nuevas perspectivas de cooperación.

Por otra parte, la ALADI ha sido concebida para superar la vieja, limitada economía de compartimientos estancos en que se desempeñaban nuestros países hasta la década de los años sesenta. De esta manera, desde hace 29 años se hacen esfuerzos para encaminar este proceso, en cuyo curso lamentablemente surgen innumerables obstáculos, dejando lugar tan solamente para pocas realizaciones, pero sin que ello nos desaliente en la consecución del objetivo final que nos hemos propuesto. Es así que se persevera en este esquema para incrementar el comercio regional y favorecer el desarrollo de los países miembros. Los latinoamericanos sentimos, además, una imperiosa necesidad de unidad para afrontar menos desventajosamente a los grandes bloques o espacios político-económicos que se han constituido en el mundo en los últimos tiempos.

La ALADI ha hecho avances, aunque todavía modestos, en materia de desgravaciones arancelarias, especialmente en los mecanismos de la preferencia arancelaria regional y del Programa de Recuperación y Expansión del Comercio Intrarregional. Aún no se ha podido cumplir un programa de desmantelamiento de las restricciones no arancelarias, debido a situaciones críticas de la economía y de la balanza de pagos en la mayoría de los participantes. El Tratado de Montevideo 1980 ha establecido un sistema de apoyo para los países de menor desarrollo económico de la región, que tampoco ha dado resultados efectivos hasta el presente, siendo necesario su perfeccionamiento para evitar graves desequilibrios estructurales y coyunturales dentro de la región. Otro factor que limita la expansión comercial es la falta de financiamiento para el intercambio.

//

//

No obstante esas dificultades, sin abandonar su objetivo de liberar el intercambio, la ALADI trata ahora de impulsar nuevas áreas del proceso integracionista, particularmente en cuanto se refiere a los acuerdos de cooperación y complementación económica entre los países, en el campo agropecuario e industrial, aspectos financieros y monetarios y de fomento a las inversiones, servicios de transporte, turismo y tecnología, así como de la integración fronteriza.

Indudablemente, la crisis económica que azota nuestro Continente, gravita muy desfavorablemente sobre nuestros planes. No puedo dejar de reiterar que el endeudamiento externo es responsable en gran parte de la incontrollable inflación, incontrollable incluso para las naciones más grandes y fuertes de nuestra área geográfica. La inflación, a su vez, no permite llegar a arreglos con los acreedores y con las instituciones financieras internacionales, que faciliten un reencuentro con la ansiada estabilización económica que todos deseamos. La crisis impide mayores avances en la integración y, por supuesto, en el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, ya que se tiene que recurrir, en la generalidad de los casos, a políticas de estricto control y limitaciones fiscales y cambiarias, todo lo cual se contrapone a la política de liberación para viabilizar la integración.

Los escasos recursos que en escala mundial se asignan para el desarrollo, resultan insuficientes para satisfacer las incotables necesidades de los países pobres y de los que confrontan situaciones de emergencia. Por eso, los gobernantes del mundo siguen buscando fórmulas más efectivas para el futuro y, lógicamente, todos tenemos la esperanza de que se irán encontrando soluciones adecuadas a la brevedad posible. También es evidente que parte importante de la responsabilidad radica sobre los mismos países interesados, que deben mejorar sus políticas y sus administraciones.

Frente a esta situación, los más altos dignatarios de nuestros países han manifestado repetidamente su indeclinable voluntad de llevar adelante el proceso de integración. A esa importante tarea se encuentra abocado ahora el Comité de Representantes, con la intención firme de cumplir esa delicada misión.

Estimado Doctor Augusto Ramírez Ocampo: recibimos a usted ahora como Director Regional del PNUD, pero también lo recibimos como al hombre y al amigo conocedor de los problemas de este Continente, a través de la gran experiencia que usted ha tenido en distintos campos de nuestra actividad. Usted es hombre que viene de Colombia, uno de nuestros hermanos países miembros de la ALADI, y ha ocupado funciones tan altas como las de Canciller de su país. Pero particularmente también es usted un hombre integracionista; eso lo sabemos bien porque ha cumplido importantes misiones y ha participado en discusiones y programas referentes a este proceso de integración.

Por lo tanto, no recibimos a un extraño; recibimos a un amigo y conocedor de nuestros problemas.

En nombre del Comité de Representantes le doy la más cordial bienvenida a la Asociación Latinoamericana de Integración.

Cedo la palabra al Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, Señor Presidente.

// 464

Doctor Augusto Ramírez Ocampo: la Secretaría General de la Asociación Latinoamericana de Integración siente una profunda satisfacción en recibirlo también en esta Casa.

Sabemos que como un gran colombiano, un gran latinoamericano, un batallador por la causa latinoamericana, está dando apoyo a nuestras gestiones. Las gestiones que realiza la Secretaría General, con la valiosa colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo cuenta, naturalmente, con el apoyo del Doctor Augusto Ramírez Ocampo.

Nuestras relaciones, las relaciones de la Secretaría General con el Programa datan del año 1982, en donde, como decía recién el Señor Presidente, la asistencia y la cooperación que brindó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha sido desde entonces valiosa, y condujo a resultados muy positivos.

En el año 1982 el Programa brindó una asistencia de doscientos cincuenta y ocho mil dólares, que nos permitió realizar estudios para el mejor aprovechamiento de los mecanismos del Tratado de Montevideo 1980, al propio tiempo que permitió la creación de la Base de Datos para el Sistema de Información que permita hacer el seguimiento de las actividades de la ALADI y el cumplimiento de los compromisos contraídos.

En 1986 tuvimos la asistencia en un Programa de Estímulo al Comercio Intrarregional, que empezó a ejecutarse a mediados de 1986; un Programa que se evaluará en el mes de octubre del corriente año, y a partir del cual esperamos presentar otro programa de apoyo para el período 1990-92.

Este Programa de Estímulo al Comercio Intrarregional, que está dotado por las Naciones Unidas de cuatrocientos treinta mil dólares, nos permite alcanzar, no solamente resultados en lo que se refiere al comercio intrarregional sino también en el área institucional, y nos ha permitido definir y concretar mejor nuestro Sistema de Base de Datos para el Centro Regional de Información de Comercio Exterior. Nos permite también realizar acciones en orden a capacitar el personal técnico de las Representaciones involucradas en el Sistema de Teleproceso y aprovechamiento de esta Base de Datos que tenemos en la ALADI; y un ordenamiento y reestructuración de nuestra Secretaría General.

En lo que se refiere al comercio exterior, este Programa ha permitido trabajar sobre la oferta exportable de los países, de forma que podamos impulsar la sustitución de importaciones del comercio a nivel regional.

También nos ha permitido evaluar y definir el alcance y las posibilidades futuras de la multilateralización del proceso de integración; nos permite explorar el incremento del intercambio con países latinoamericanos no miembros de la Asociación o miembros de otras áreas de integración. Nos permite también promover la concertación de acuerdos de cooperación en las áreas prioritarias y de actividades específicas del sector servicios e implementar acciones en el marco del sistema de apoyo a los países de menor desarrollo económico relativo.

Muy recientemente, en febrero del corriente año, la Secretaría solicitó, y obtuvo, del PNUD, la ampliación de este proyecto, con objeto de contribuir a la evaluación de la primera década del proceso de integración, con lo cual estamos incursionando en la visualización de lo que habrá de ser el escenario de la integración latinoamericana en la década del 90.

//

ac

//

465

En este tema estamos intentando obtener la colaboración, no solamente técnica de este Programa sino de otros organismos ampliamente acreditados en la región, como el SELA, CEPAL e INTAL.

Muy recientemente, también, hemos presentado un proyecto a efectos de incrementar los flujos de comercio y las acciones de complementación entre los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano. Esta es una tarea en la que se encuentra empeñada Latinoamérica entera, que lo ha fijado como uno de sus objetivos prioritarios. Tenemos, en este sentido, que contar no solamente con la colaboración de CEPAL sino acá, también, con la del SIECA.

Queremos brindarle un apoyo a la información que muy concretamente ha presentado el Señor Presidente del Comité de Representantes, para que sepa que realmente en esta Casa de Integración se logran algunos resultados, y se logran importantes resultados aun en el marco de la crisis que nos afecta.

Cuando se desató la crisis de los años 80, América Latina tuvo que reducir en forma sustantiva sus importaciones y tuvo que mantener e incrementar el nivel de sus exportaciones para hacer frente a los servicios de la deuda. La restricción de las importaciones que cada uno de los países de América Latina, de la ALADI, tuvo que realizar en mayor o menor medida según el grado de su endeudamiento, marcó que en el plano del comercio intrarregional, que en 1980 estaba situado en compras en el orden de diez mil quinientos millones de dólares, disminuía a poco más de siete mil millones de dólares en la mitad de esta década, y ahora ese comercio se viene recuperando. No podemos decir que todo es la acción que acá se desarrolla, porque hay un impulso vigorizador de esta interconexión, de este intercambio, de esta integración latinoamericana, que se da como consecuencia, no solamente de los esfuerzos negociadores que en esta Casa se realizan, sino de los esfuerzos que se realizan fuera de ella por grandes hombres latinoamericanos que vienen batallando por esto.

Reconocemos, en su gestión, a uno de esos hombres que ayudan a la integración latinoamericana. Tenemos que decir entonces que los esfuerzos que usted apoya tienen su resultado concreto porque esta "década perdida", como ha sido llamada por la CEPAL, está siendo resuelta, o afrontada con mecanismos e instrumentos idóneos en pro de la integración latinoamericana. El Señor Presidente del Comité de Representantes hizo una amplia relación de ellos.

Creo que simplemente podemos decir que no es ajena a esta recuperación del comercio intrarregional la voluntad puesta de manifiesto por los países, que concretaron el incremento de la preferencia arancelaria regional desde el cinco al diez por ciento; que la pusieron en vigencia ya diez de los países; que se está trabajando en el Programa de Recuperación y Expansión del Comercio; que está trabajando también, y sustantivamente, en acuerdos de carácter bilateral entre distintos países que componen el sistema de la Asociación Latinoamericana de Integración, y que está vigorizando este proceso en función de sus nuevas posibilidades abiertas por las modificaciones introducidas al Tratado de 1980.

Tenga la seguridad, entonces, que lo recibimos con mucho agrado, y que seguiremos trabajando en esta Casa para alcanzar los objetivos de la integración, que son los objetivos de una propuesta para el crecimiento, una propuesta para el desarrollo.

Bienvenido, entonces, y muchas gracias por su presencia.

ac

//

PRESIDENTE. Doctor Augusto Ramírez Ocampo, le cedo la palabra.

DIRECTOR REGIONAL PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE DEL PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (Augusto Ramírez Ocampo). Señor Presidente del Comité de Representantes; Señor Secretario General; Excelentísimos Señores Embajadores, Señores Representantes: como el Señor Presidente lo ha notado muy bien, yo me siento, al llegar a esta Casa, como en mi propia casa. No tenía la suerte de visitarla desde hace aproximadamente tres años y medio cuando, aprovechando la circunstancia de la reunión de seguimiento del Consenso de Cartagena, colectivamente los Cancilleres de los trece países más endeudados de América Latina comparecimos a esta Institución para efectos de, nuevamente, hacer vocación de fe y profesión de fe en los procesos de integración de América Latina.

Pero mi vinculación -usted lo ha notado- es muy antigua y se remonta, incluso, a las negociaciones en las cuales me correspondió presidir la Delegación de Colombia en dos de las Ruedas de Negociación ALALC que dieron por origen la creación de la ALADI. Y lo siento desde el origen mismo de mis propias preocupaciones por América Latina que la integración forma parte sustantiva de su porvenir, y que en la medida en que nos apartamos de ese camino, erramos gravemente nuestro futuro histórico y retrasamos de manera notable las posibilidades de nuestro desarrollo.

Desde la Dirección del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en América Latina y el Caribe, por lo tanto, ustedes encontrarán una persona no sólo de vocación sino de convicción integracionista y, por lo tanto, Señor Presidente, Señor Secretario General, en lo que esté en nuestras manos por estimular nuestra mutua relación y en facilitar los trabajos que ustedes adelantan, estaremos plenamente a su disposición.

Ustedes han tenido la bondad de mencionar el proyecto que conjuntamente desarrollamos a partir de 1987 y que, hasta donde yo tengo entendido y usted lo ha mencionado, Señor Secretario, ha rendido frutos provechosos. En el campo de la expansión del comercio intrarregional, que ha sido uno de sus primeros objetivos, ha contribuido a mejorar el conocimiento de la oferta exportable de algunos países de la región. Y, asimismo, en cuanto al fortalecimiento institucional de la Secretaría General, también ha hecho su aporte en la modernización administrativa de la Secretaría.

Esperamos que una vez culminado este proyecto podamos iniciar la negociación para proyectar, seguramente, otras actividades que puedan comenzarse en 1990.

Lo digo con mucha responsabilidad porque, después de haber analizado la situación de América Latina, de haberla vivido, y probablemente de haberla padecido en ocasiones, como el Señor Presidente lo destacara hoy, son tal el cúmulo de problemas que se nos presentan que, de no activar nuestra mutua asociación para confrontarlos, dudo mucho que el porvenir nos depare una situación mejor; que la "década perdida", como muy claramente y bien ha sido calificada esta etapa de nuestra América, pueda convertirse en una nueva otra "década perdida".

Los factores no son los más positivos. Y cuando observamos, a pesar del incremento interno que usted ha señalado, para recuperar niveles de otra época, las cifras del 88 en el crecimiento de América Latina, aunque pasan a ser positivas un punto siete por ciento del producto, indican nuevamente una disminución en

//

ac

//

467

uno y medio por ciento del producto interno bruto por cápita. Por lo tanto, nuevamente se confirma la terrible realidad de que hemos retrocedido diez años en nuestro desarrollo. Y eso es el promedio, porque lamentablemente, hay muchos países de la región que han tenido unas cifras enormemente más desalentadoras.

La lucha que comenzamos por revertir la situación de la deuda, que hemos convenido todos en señalar como uno de los factores restrictivos predominantes en el proceso, yo creo que empieza, sin embargo, a dar frutos. Cuando en 1984 comenzamos con el esfuerzo del Consenso de Cartagena y planteamos la necesidad de considerar a nivel político el problema para efectos de sacarlo simplemente de la consideración bancaria, no aparecía mucho luz en el horizonte. Yo creo que el proceso está "aterrizando", dentro del reconocimiento hecho por el "Plan Brady", en algo que empieza a abrir el camino, por lo menos intelectualmente, del reconocimiento de la disminución de la deuda. Ya está dicho cómo, mientras continuemos siendo contribuyentes netos de capital, al ritmo que en 1988 nuevamente hicimos de veintisiete mil millones de dólares al año, será imposible que produzcamos el ahorro necesario para nuestro desarrollo.

Encontrar las fórmulas operativas para efectos de hacer realidad la disminución de la deuda, dentro de una temática que aparece ya como simplemente irremediable, la negociación individual y caso por caso, será el motivo de la preocupación inmediata de las autoridades de América Latina. Y en ello aspiramos que se avanzará con alguna celeridad. Allí también aparecen algunos signos alentadores en cuanto que, por lo menos México y Venezuela, me parece han comenzado ya en una actividad que esperamos rinda frutos relativamente inmediatos para abrir el camino de soluciones en esta dirección.

Pero a pesar de que la disminución del comercio en los últimos ocho años, del comercio con respecto a las importaciones de la región frente al mundo conserva, como usted lo ha notado, las mismas características de la disminución intrarregional de los países de la ALADI, yo me rebelo contra la hipótesis de que hayamos cumplido realmente nuestra tarea en esta década fatal.

En alguna ocasión hablamos de la lógica demente de nuestros procesos de integración, en los cuales los primeros afectados por la crisis fuimos, justamente, los países que nos habíamos dedicado al trabajo de la integración. Y eso se vio claramente en todos y cada uno de los procesos de integración: en el de la ALADI, en el Grupo Andino, en el Mercado Común Centroamericano y en el CARICOM. La crisis afectó desproporcionadamente, en mi opinión, el proceso de integración. Y lo que ha debido servir de correctivo al proceso, simplemente siguió su misma suerte, y en ocasiones -lo digo sin tapujos; lo dije en su momento en el Grupo Andino-, por ejemplo, convertimos los procesos de integración en unos mecanismos de retaliaciones recíprocas en lugar de establecerlos en sistemas de complementación y de apoyo para salir de la crisis.

Algunas veces en las reflexiones cuesta trabajo saber si lo que ha habido es falta de apoyo político o inhabilidad técnica para efectos de seguirle el paso a la voluntad política. Por lo menos, de las reuniones a las que yo he asistido, compruebo que la vocación política seguramente existe y que, por lo menos, las declaraciones de los más altos niveles políticos están convencidas siempre de la necesidad de la integración. Pero eso no se traduce en realidades en los vericuetos tremendos por los que se atraviesa internamente en nuestros países e, inclusive, en los mecanismos complejos que hay necesidad de recorrer para efectos de llevarlos a la realidad en los mecanismos de la integración.

ac

//

// 468

Desde luego que las causas son múltiples y no solamente extrañas a la región. Cuando como ahora me ha correspondido estar muy cerca de los procesos de paz de Centroamérica, y el Secretario General de Naciones Unidas me ha solicitado coordinar el sistema de Naciones Unidas para apoyar el Plan de Paz de Esquipulas; cuando he estado trabajando desde tiempo atrás en la observación cotidiana de la situación de América Central, se ve cómo un mecanismo, que en su momento nos sirvió de guía y de ejemplo, que fue probablemente mucho más adelante que la Comunidad Económica Europea de su tiempo, pasa de mil cien millones de dólares, que alcanzó en su comercio, a menos de trescientos millones de dólares, se da uno cuenta de hasta dónde la crisis, la crisis interna y la situación de violencia afecta los procesos de integración. De la misma manera, el retroceso en el Grupo Andino me parece que es más que proporcional y sólo ahora, felizmente, se vuelve otra vez a los mil millones que en su momento llegamos, después de un esfuerzo muy grande.

Pero en el estudio y la aclimatación de la búsqueda de soluciones pragmáticas, seguramente hemos dejado de lado una dosis de idealismo que a mí me parece fundamental para efectos de hacer adelantar los procesos. Creo que ese también empieza a recuperarse; por lo menos quiero creer que así es. Y entonces, las múltiples interrelaciones de América Latina, que ocurren por fuera de los procesos formales de integración, alientan realmente el ánimo optimista. Es un poco la informalidad de la integración. Como se nos presenta dentro de las economías latinoamericanas la informalidad, yo creo que existe una informalidad de la integración; una integración informal, en el sentido que se escapa de las muchas normas y se hace en la práctica, y se hace además en contra de las normas, que es lo que ocurre, por ejemplo, en los temas fronterizos. Porque simplemente es imposible derogar las leyes de la oferta y la demanda.

Esa informalidad de la integración ha producido, yo creo, una interrelación superior a la que hayamos podido incluso adelantar con los procesos formales. Pero también, al lado de ellas, ocurren una gran cantidad de procesos muy interesantes, bilaterales, que no pueden dejarse de lado y que alguien cuantificó en ciento treinta y un acuerdos bilaterales desde 1980 hasta ahora entre los países de América Latina. Eso es, ni más ni menos, integración pura, que no suele aparecer tampoco en nuestras estadísticas y que representa esa vocación latinoamericana, que no puede ser frustrada.

Si ustedes me permiten añadir a estos tintes un poco optimistas de la situación, yo diría que hay dos hechos fundamentales dentro de la ALADI o de los países aquí representados, y algunos fuera de ellos. Los dos hechos fundamentales, uno, desde luego, la recuperación del comercio y yo diría que la propia acción que ALADI, después de superar esa vieja y terrible y desgastadora negociación de conservar su patrimonio histórico ha logrado echar adelante, mejorando la preferencia arancelaria regional y ocasionando resultados concretos en esa materia, es el fenómeno de la integración Argentina-Brasil-Uruguay. Allí hay, para quienes hemos seguido de cerca el proceso, un cambio muy trascendental, inclusive de lo que aparecía en los comienzos, la actitud frente a la ALALC y luego a la ALADI.

El hecho de que dos países de la importancia de Argentina y Brasil tomen un liderazgo que está empujando el proceso de integración, que hayan mantenido abierta la puerta de las oportunidades futuras para que el proyecto no se haga simplemente en otro nuevo compartimento estanco, creo que servirá de locomotora al proceso. ¡Dios quiera que las vicisitudes económicas y políticas por las que puedan

//

ac

//

469

atravesar estos países no frustren tempranamente la ilusión de la integración! De hecho, ha caminado mucho más aceleradamente que los más optimistas previeron entonces. Yo, que he podido seguir de cerca, y en algunos casos el PNUD apoya muchos de los proyectos que en este momento están en marcha, puedo dar testimonio de la profundidad con que el proceso se está dando, y la capacidad enorme que tiene de empujar a todo el Continente, a todos nuestro sub-Continente en el camino de la integración. Creo que allí hay un elemento enormemente valioso, que de alguna manera alguien comparaba con lo que en su momento la Comunidad del Hierro y del Acero fue para el proceso de la integración europea. Allí hay un hecho concreto y visible, y más que eso: una posición política, que despoja de lo que fue durante mucho tiempo una actitud exactamente contraria en cuanto a la relación Brasil-Argentina.

Creo que hay otro elemento de una trascendencia formidable para nuestro inmediato futuro, que es el trabajo político del Grupo de los Ocho. Me parece que allí empieza a delinearse algo que seguramente hemos dejado un poco al aldo en el proceso, porque el proceso de integración económico solo, desafortunadamente, no tiene vida propia si no está acompañado por un proceso fuerte y profundo de integración política. Y al esquema le ha faltado, desde el comienzo, esa gran fuerza impulsora: el proceso político. Ahora, el Grupo de los Ocho es una parte del todo, pero la dinámica de los acontecimientos políticos yo creo que conducirá, sin duda, a que en un próximo futuro pueda plantearse como un esfuerzo más global. De hecho, ya están caminando en todo el sub-Continente actividades que en esta materia estimulan, sirven también nuevamente de arrastre al proceso económico. Y me refiero, entonces, a la reunión de Presidentes centroamericanos, que no se daba por iniciativa propia desde el primer día de su historia, de su historia común; y, sin embargo, ahora se da habitualmente, dentro de los procesos de negociación, de una manera tan productiva que las últimas reuniones abren, sin duda, claramente, el camino de la paz para la región centroamericana. Y siento a cada instante cómo contribuye a que el proceso económico se mueva entonces y la cooperación internacional y económica haga también las veces de apoyo a lo que con tanta razón sostuvieron los Presidentes centroamericanos de que no puede haber paz sin desarrollo, de la misma manera que no puede haber desarrollo sin paz.

Estas tendencias del esfuerzo común que tradujo la Constitución brasileña hace cuatro meses en Texto Constitucional de una manera admirable, cuando dice que el Brasil apoya los procesos de integración política, económica y social de América Latina con la mira puesta en una comunidad latinoamericana de naciones, que me parece que es la primera vez que aparece en el proceso de las Constituciones latinoamericanas y de la voluntad política latinoamericana, crea este maravilloso ciclo refrescante del trabajo verdaderamente común a nivel político.

Y yo creo que de otra manera no va a poder trabajarse en un mundo que, para bien o para mal, aparece claramente vinculado a la creación de bloques.

Cuando nosotros vamos a tener que confrontar la realidad de la Europa del 92; quién lo creyera!, la Europa unificada. Cuando aparece también en el horizonte la perspectiva de la Europa toda integrada, no la comunidad de los doce, sino volcada inclusive a la Europa del Este. Y cuando aparecen signos como los de la integración de ASEAN en compañía de China y de Japón, yo creo que la situación de América Latina no puede desmembrarse de un paisaje global, al cual no podemos golpearle las espaldas.

Nuestra capacidad de negociación se ha disminuido tan dramáticamente que ella ha implicado nuestra disminución proporcional en las cifras del comercio mun

ac

//

//

470

dial; hemos disminuido ya casi al cuatro por ciento nada más el comercio de América Latina en el contexto global.

Todos los signos son hacia atrás en estadísticas tan importantes, como nuestro número de técnicos, como nuestra participación en los distintos campos del saber frente a la economía global.

Hay que hacer un tremendo esfuerzo de concertación latinoamericana para sobrevivir en ese mundo de bloques, en los cuales, de no tener la articulación necesaria para confrontar el debate, dudo mucho que podamos revertir una tendencia gravemente hacia atrás.

Con una circunstancia que pusimos de manifiesto hace un poco más de un año, cuando el Secretario General de la OEA solicitó nuestra cooperación, algunos latinoamericanos y con Aldo Ferrer y David Ibarra y González del Valle, entre otros, dijimos -y creo que eso es una convicción que está hoy en el ánimo de todo el Continente- que lo que no hagamos por nosotros mismos nadie lo va a hacer por nosotros. Yo dudo mucho que en la medida en que disminuimos en peso específico, frente a la conformación universal, no puedan esas corrientes, por ejemplo, de asistencia técnica, que yo siento también disminuida a ese mismo ritmo; cuando los muy pocos recursos que el mundo desarrollado dedica hoy a la asistencia técnica quieren orientarse solamente a los países de menor desarrollo económico relativo del Africa que padecen hambrunas, que por fortuna todavía no hemos visto en nuestra América Latina; la posibilidad de acceso a recursos blandos o a posibilidades de asistencia especial, no parecen los más halagüeños en la perspectiva inmediata de América Latina, todo ello nos condujo entonces a decir cómo el esfuerzo tiene que ser nuestro, y en ese esfuerzo tiene que estar incluido, sin duda, la potencialización de nuestra propia capacidad negociadora. Cuánto hubiera sido distinta la negociación de los temas de la deuda o de los temas del comercio, o de las barreras proteccionistas, arancelarias y no arancelarias, frente a otros esquemas de integración, de haber existido esta vocación política tan profunda que ahora percibo y que de alguna manera debe ser el resultado del estado de necesidad, como dirían los penalistas, que en este momento acomete en la situación de nuestro Hemisferio.

Hay campos en los cuales la agenda mundial exige también nuestra actitud solidaria y conjunta. Y en esta Casa, como en tantas de producción intelectual de América Latina, el tema de la ciencia y tecnología, el tema del ambiente, del medio ambiente, el tema de la Rueda Uruguay, son y hacen parte fundamental de lo que va a tener que ser nuestra capacidad negociadora inmediata para equilibrar las opiniones de los países del Norte, para conformar nuestra propia agenda, para establecer nuestras propias iniciativas porque, de lo contrario, vamos a llegar tarde al proceso de la negociación, que ya avanza a grandes trancos en el mundo.

Desde luego, la integración de que ahora hablamos tiene que ser distinta, porque es una integración en la cual nosotros mismos, yo creo, a partir de las tesis iniciales de CEPAL de sustitución de importaciones, que como bien lo demostró Enrique Iglesias recientemente en su momento eran necesarias porque ese era el único camino que nos quedaba entonces para el desarrollo y el progreso, pero confrontadas con la realidad actual seguramente exigen una actitud y una posición distinta y más abierta; una actitud más abierta que nos lleva entonces a combinar nuestros procesos de integración con las negociaciones comerciales y en unas negociaciones comerciales en que América Latina, desde luego, tiene que seguir profundizando en su propio saber para poder adelantarlas debidamente.

//

ac

//

471

Y, bueno; en esta materia también América Latina se está moviendo; nosotros estamos desde el PNUD apoyando al SELA específicamente en la preparación de la posición negociadora de América Latina, en la capacitación de los equipos nacionales para efectos de que esa negociación crucial para el inmediato futuro pueda llevarse a cabo.

Pero como aún dentro de las negociaciones del GATT lo único que queda legitimado para efectos de poder establecer estas preferencias arancelarias regionales es, precisamente, basado en los sistemas jurídicos de integración, habrá entonces nuevamente necesidad de fortalecer la ALADI y todos los organismos que están trabajando regionalmente.

Señor Presidente; Señor Secretario General, Señores Embajadores: yo me siento profundamente honrado con la amable atención que ustedes han dado a mi visita. Y delante de ustedes, por si faltara, quisiera otra vez hacer mi profesión, ya casi religiosa, con respecto al tema de la integración. Yo he estado vinculado al proceso, como lo dije al comenzar, muy en sus comienzos, y además he tenido la suerte de formar parte del Consejo Directivo de INTAL por los últimos quince o dieciséis años. Por lo tanto, me duele mucho con las oscilaciones del proceso, con sus carencias, de la misma manera que me entusiasman sus éxitos, que yo veo, en realidad, en buen camino, a pesar de todo el escepticismo que su puso en el origen mismo de la ALADI, que se vio como un paso atrás dentro de lo que habían sido nuestras ambiciones ALALC.

Creo que la realidad está demostrando que existe un marco referencial que permite avanzar muy profundamente, y que la profundidad, obviamente, como siempre, depende de la voluntad política de los Estados. Pero creo que el trabajo que ustedes adelantan aquí diariamente, manteniendo la llama votiva, y dándole combustible permanente, hace creer que el próximo futuro no estará en la nueva "década perdida" sino en una década que todos aspiramos esté ganada para nuestro progreso político, para nuestro progreso económico, para nuestro progreso social y para el combate contra la pobreza, que finalmente sigue siendo un tremendo cáncer de nuestro Continente.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Director.

Damos por concluida nuestra sesión. Muchas gracias.